

CAPÍTULO I

CARACTERIZACIÓN DE LOS JÓVENES EN DIFICULTAD SOCIAL

José Luis García Llamas, José Quintanal Díaz, M^a Elena Cuenca París
Universidad Nacional de Educación a Distancia

Introducción
1. Una realidad social
2. Las razones del riesgo social
3. Estado de la cuestión
4. Características generales
5. El tiempo libre ¿Una característica más?
6. Las posibilidades y necesidades de desarrollo futuro
Bibliografía

INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos de jóvenes en dificultad social, nos estamos refiriendo a un colectivo, amplio y diverso, cada vez mayor y de procedencias dispares, que afrontan serias dificultades para normalizar su trayectoria vital y llevar una vida tranquila, serena, en la que afrontar las dificultades del desarrollo social con seguridad y eficiencia, asumiendo un papel regenerador en el que basar su contribución a la historia de vida de su entorno.

Desde luego, hoy no es fácil ser una persona joven, emprendedora, capaz de protagonizar la construcción de su propia vida. Por muchas circunstancias. El momento no lo facilita, ni mucho menos. El paro registrado, que según los datos de la EPA del 2º Trimestre 2014, alcanzaba al 53,1% de los jóvenes menores de 25 años. Esta franja de edad se encuentra en una situación muy compleja y complicada. Además, para sobrevivir en estas circunstancias y poder salir de esta situación y superarla, se necesita contar con recursos, tanto de carácter personal, como social, profesional y relacional, de modo que, quienes no cuenten con ese bagaje, derivan abocados, ineludiblemente, a circunstancias de marginalidad. Esta, es una preocupación que no resulta nueva; desde hace varios años, en las distintas administraciones, se vienen arbitrando planes al respecto, como por ejemplo, ya hiciera en 2002 el gobierno de Navarra, manifestando entonces que “...existe en diferentes ámbitos e instituciones una creciente inquietud y sensibilidad sobre las personas en situaciones de máxima fragilidad y dificultad social y, en especial sobre lo que se refiere a la infancia y adolescencia con problemas” (VV.AA., 2002, 7). Veamos, aunque sea de modo superficial, cómo es esa realidad hoy, lo que nos permitirá comprender más fácilmente cómo son estos jóvenes que participan de ella y nos ofrecerá las claves de lo que puede ser nuestra respuesta, la respuesta de una sociedad facilitadora e integradora, ante tal problemática.

1. UNA REALIDAD SOCIAL

A nadie se le oculta lo convulso que resulta este momento que nos ha tocado vivir La Fundación Novia Salcedo lo describe en términos de intensidad y preocupación (2013,9). Contar con un trabajo ha superado el estatus de derecho que lo caracterizó el siglo pasado, para convertirlo ahora en una necesidad al alcance de unos pocos privilegiados. Las estadísticas, como hemos visto, nos hablan de unas tasas de desempleo en los jóvenes extremadamente altas, que aún pudieran resultar mayores si asumimos realidades de migración y trasvase de un sector de nuestra población altamente cualificado que se encuentra fuera de su cultura originaria (la socióloga Amparo González (2013) habla de más de 700.000 los jóvenes que han emigrado). Y encima hay que asumir que éstos son los privilegiados, porque entre los que se quedan, las tasas de desempleo son, como hemos visto, tan altas, que desembocan incluso en realidades de lacra social, teniendo que afrontar su desarrollo con carencias graves y desde situaciones de inseguridad, inexperiencia y desconcierto juvenil.

La falta absoluta de ilusiones, la corta perspectiva, carencia de futuro, la inestabilidad de no poder dedicarse a lo que realmente les gusta, reduce y cercena por completo las posibilidades de crecimiento personal en nuestros jóvenes. Su escolarización, no siempre normalizada, deriva en tasas de fracaso escolar altas, lo que supone en los jóvenes que lo sufren, tal carencia de recursos para el crecimiento personal, que acaban imbuidos en una espiral compleja, mezcla de traumas, necesidades, frustraciones y carencia de valores, de la que les resulta muy difícil salir, pero que acaba dañándolos seriamente. Aunque quieren por todos los medios “aprender a volar” (Inglés, 2005), en realidad están desplazados ya que además de encontrarse fuera del proceso escolar, porque no le encuentran ningún sentido, tampoco participan del mundo laboral, el cual no es capaz de asumirlos e integrarlos debidamente. Sus posibilidades, cuanto menos, son escasas, dejados muchas veces a una suerte, que no siempre aparece.

Son éstos los jóvenes que caracterizamos en dificultad social, para quienes resulta muy acertada la definición del Equipo de Opción 3 al señalar que se trata de los “chicos y chicas que en sus años de vida han acumulado un número suficiente de déficits y fracasos, que nos hace prever que se encuentren ya en el límite o el riesgo para incorporarse a su edad adulta por la puerta de la marginación” (Equipo de Opción 3, 2000, 12), pues se evidencia claramente el origen, la realidad y el futuro que tienen. Su debilidad es grande. Melendro nos dice que son en cierto modo “adultos jóvenes, que se encuentran en un momento especialmente vulnerable de su trayectoria vital. Un momento de necesidad imperiosa de apoyos externos significativos y continuados que les ayuden a realizar la transición de la vida adolescente a la vida adulta con ciertas garantías de éxito” (2011, 94). Y tiene toda la razón. El riesgo de fractura social en este sector de nuestra sociedad es, como decimos, grande, muy grande, pero tristemente, en los presupuestos, en las previsiones de estabilidad, en los estudios de desarrollo y en las cifras macroeconómicas, cuentan con un peso ínfimo. No mínimo, sino que en estos análisis, también están marginados. La crisis actual es un ejemplo claro de reducción de inversiones, que se cebó primeramente con este sector de la población y luego siguió con otros, de necesidad también imperiosa, que aunque no son objeto de nuestro estudio, comparten su necesidad de carácter social.

Lo cierto es que nos encontramos con un amplio sector de la población social y laboralmente marginada, con problemas que a la larga, también lo son de todos, pues sus carencias evidencian las de la propia sociedad en la que viven y, por ende, su fracaso. Pero no nos despistemos, y centremos la mirada en esos jóvenes que identificábamos en dificultad. Siguiendo con nuestro planteamiento argumental, nos preguntamos ¿de qué polvos, proceden estos lodos?, desde luego, no se nace joven en riesgo, sino que el entono es el que lo provoca, resultando el sujeto, un paciente sufridor o una consecuencia del mismo. Llegar a ser joven, supone haber pasado por una larga trayectoria de desarrollo personal, en contextos formativos, cuya impronta también marca, a fuego, su carácter y sus posibilidades, de estabilidad o de riesgo, según las circunstancias personales. La historia de vida de cada

uno, explica claramente las razones de la situación de marginación actual, pero también las posibilidades reales de superación que, en su estilo de vida, se tengan.

2. LAS RAZONES DEL RIESGO SOCIAL

A lo largo de su proceso vital, que cada uno de estos jóvenes en riesgo de exclusión ha tenido, se vienen acumulando situaciones y experiencias, que son las que caracterizan esta realidad particular de desequilibrio en la que hoy, cada uno vive. Primero porque se ha encontrado un contexto nada favorecedor, donde la familia y la escuela, determinan directamente y con claridad, su bagaje de experiencias y su recursividad. Luego, la propia sociedad los ha arrinconado, mirando hacia otro lado, hasta casi invisibilizarlos.

Durante el periodo de la infancia, su incardinación en el entorno va generando encuentros, y también desencuentros, experiencias de aceptación y rechazo, cuyo cúmulo, si como decimos, no ha sido precisamente favorecedor ni positivo, devenga un deterioro de su autoestima y, en cierto modo, también decanta algún sentimiento de fracaso. A estos jóvenes, la vida les lleva por verigüetos donde impera un aprendizaje de supervivencia. Sus vivencias, su experiencias, en las que el sistema les haya podido reprimir el proceso de desarrollo en lugar de estimularlo, generando o anulando procesos de comunicación con el entorno, acaban por alimentar una personalidad en la que afloren visos de una afectividad deteriorada por la desafección, a la que se suman una interacción pobre y la desmotivación de un aprendizaje deficitario, características que acabarán convirtiéndolos en muchachos y muchachas inestables, que quedarán a merced de la suerte. Serán auténticos rebeldes sin causa. Unos se mostrarán no sabemos bien si solícitos a la relación o huidizos, otros quizá marginados por sus semejantes, o indebidamente valorados y gratificados en su cotidianidad, o incluso, pueden sentirse contrariados y sentirse incapaces de controlar su propia voluntad, sometida a los vapuleos y caprichos de la espontaneidad, despreciando cualquier atisbo de esfuerzo y renunciando a conformar un carácter sólido que les genere el control autónomo y responsable de sí mismos.

En el periodo infantil, jugará un papel importante la escuela, pues supone para los pequeños la primera experiencia socializadora, fuera del entorno familiar. Y de no ser capaz ésta de compensar las carencias o corregir los problemas que determina una cierta desestructuración familiar, los pequeños arrastrará sus problemas o se les multiplicarán, arrastrándolos en una espiral que acabará por depauperarlos. Como señalaran Lee y Burkman (2001, 552), "cuanto mayor sea la acumulación de desventaja social acumulada, mayor riesgo de fracaso se presume". Familia y escuela son dos elementos claves en el periodo infantil, cuya impronta, sin lugar a dudas, resulta capital. Y no basta con que cada una por separado les ofrezca un medio adecuado, generando contextos favorables de normalización educativa, sino porque sabemos que si entre ellos, no se da la necesaria complementariedad y no orientan sus esfuerzos en el logro de una meta común, el resultado puede llegar a ser igualmente negativo. Son los pilares básicos de la sociedad y, como tales, sustentan complementariamente a sus miembros.

Más adelante, el crecimiento natural continúa en el periodo convulso de la adolescencia, lo que será la puerta de acceso a una juventud donde, como sucede con frecuencia, se les sustrae y provoca un detrimento experiencial considerable, pues pasan por alto este periodo de su vida para inmiscuirse directamente en la adultez.

Está claro que a ninguno de ellos, la adolescencia le resulta especialmente cómoda. Primero porque ya hemos visto que los muchachos llegan con el bagaje de experiencias y medios mínimos, pobre, para afrontar el periodo con garantías de superación. Sus limitaciones estarán presentes y se agrandarán, precisamente por la distancia social, personal y escolar, que tendrán con sus semejantes, compañeros o amigos, de aula, calle o patio, por carecer de una familia de referencia debidamente

estructurada y por arrastrar vicios, costumbres y necesidades cuyo peso los lastra aún más. Precisamente su debilidad, es tan grande, que ese empuje que reciben en contra a su inercia natural, puede acabar por recluirllos en contextos de marginación. Todo suma, o mejor dicho, resta para complicar la vida de estos adolescentes. Estos son algunos de los factores que contribuyen a ello:

- *La socialización*, que en este momento se incrementa de manera considerable. Con lo que supone de riesgo en caso de no conseguir una adecuada integración, o hacerlo en contextos deteriorados, lo cual convierte al sujeto en un firme candidato para ubicarlo en grupos marginales.
- *La necesidad de aprendizaje*, que pasa indefectiblemente por la aceptación de las normas y principios que rigen la convivencia. Los recursos y habilidades sociales de estos muchachos y muchachas, caso de estar presentes, juegan un papel fundamental, favoreciendo su comprensión. Pero si, como suele ocurrir, carecen de dichas habilidades, acaban rompiendo con el modelo social, autoexcluyéndose en los mismos contextos deteriorados a los que hemos hecho referencia.
- *El desapego* que tienen con la familia, al no mostrarse capaz de orientar debidamente al sujeto, bien por la propia desestructuración, bien por la carencia de recursos para ello, lo cierto es que se agranda el conflicto intergeneracional y se daña cada vez más, su vinculación con la estructura familiar, acabando por alejarse, recluyéndose en contextos que para nada les favorecen.
- Y por último, la propia *ruptura familiar* hace que el sujeto deba buscar el sustento vital en edades tempranas, lo que les empuja a pasar directamente de una etapa de desconcierto como es la adolescencia, a la rigidez de la adultez, “buscándose” la vida, con medios que no siempre son, precisamente favorecedores.

Esta inserción laboral, será la que marcará su futuro, llegando a la juventud perdidos y hasta agobiados carencias, dificultades y necesidades que, en adelante, al entrar en contacto con la problemática cotidiana de la convivencia y el desarrollo, en su caso, se irán agravando de manera progresiva.

De ahí que la definición que se nos ha dado de estos jóvenes, los acabe situando en la puerta de la marginación, con lo que todo esto supone. El deterioro puede alcanzar cotas tan altas, que acabará deprimiéndolos por completo. El trabajo es un elemento central en el desarrollo del ser humano: dignifica su personalidad, desarrolla el potencial intelectual, estimula su creatividad y contribuye notablemente a su integración social. Son éstos valores que hacen de él, no sólo una posibilidad o una meta, sino que lo convierten en una necesidad vital para el desarrollo del sujeto. El citado Equipo de Opción 3 nos señala claramente su contribución en un triple sentido: la cultura del trabajo ofrece valores que contribuyen a hacer que el sujeto estructure su propia vida. Para los jóvenes además, el hecho de sentirse partícipes del entorno laboral, les franquea la puerta de acceso al mundo adulto, un lugar que para ellos resulta un aprendizaje tanto profesional como social muy grande. Y por último, les motiva elevando su autoestima en lo que supone educar su potencial tolerancia a la frustración y la posibilidad de gozar de autonomía en la planificación y el control de su propio futuro.

Como se ve, es fundamental para los jóvenes contar con un trabajo y por eso, que su logro, ellos lo convierten en una meta inmediata, dedicándole todos sus esfuerzos. No es baladí el tema. Precisamente su ausencia, la carencia del trabajo sí es, un problema grave en la población y, sobremanera entre los jóvenes, con los que se ceba muy especialmente. Con este tipo de jóvenes, aún más. La dificultad social que observamos en este sector de la población juvenil que nos ocupa y preocupa, toma como punto de partida dicho problema. Y por consiguiente, resulta un elemento regenerador fundamental, lo que le convierte en objetivo clave de toda institución de carácter social.

Por el trabajo, el joven accede a un mundo en el que su vida consigue identidad, le pone nombre y apellidos a sus ilusiones, identifica sus esperanzas, asume como propios los logros y afronta con entereza los retos y dificultades de desarrollo. Un muchacho o una muchacha con trabajo, abandona la situación de dificultad; así, de inmediato y emprende un camino, largo, tedioso, pero fructífero, hacia el mañana. Consigue con ello esperanza, ilusión, ansia y motivo para vivir. Por eso es tan importante. Y de algún modo, existe relación directa entre el acceso al mundo laboral y el abandono de la potencial situación en riesgo de dificultad social.

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

La inquietud por conocer los rasgos de los jóvenes en dificultad social y su difícil incardinación en la sociedad y en el modelo productivo de las sociedades occidentales, nos ha llevado a indagar sobre el estado de la cuestión a través de los trabajos de investigación llevados a cabo en los últimos años.

La revisión de la literatura nos ha llevado a observar que existen múltiples estudios y análisis sobre la población juvenil. Los grandes Organismos mundiales, gubernamentales, autonómicos o locales han mostrado su preocupación por este sector de población, sobre todo, en los últimos años. Los documentos analizados son muy heterogéneos y cada uno de ellos presentan características diferenciales (Banco Mundial, 2013; OIT, 2013; Eurofond, 2012; INJUVE, 2012; Gómez, 2006; CEPAL y UNFPA, 2012).

No obstante, hemos podido apreciar tres rasgos comunes:

- Aunque presenten los resultados en diferentes tramos de edad, todos ellos se circunscriben a los jóvenes de 15 a 29 años.
- Destacan, de forma más o menos detallada, la importancia de la juventud como “sustentadora” de una población cada vez más envejecida.
- La formación y el empleo son los aspectos más analizados, destacando indicadores como la tasa de desempleo y el porcentaje de abandono escolar, al margen de otros elementos más específicos, en función del ámbito y enfoque que adopten cada uno de ellos.

Estas líneas generales de estudio describen una realidad existente en el sector de población joven.

Con respecto al perfil demográfico, la pirámide poblacional se ilustra cada vez más delgada en los tramos de edad de 15 a 24 años y más engrosada a partir de los 65 años (Eurostat, 2014). En concreto, en el año 2013 las personas mayores de 65 años representaban en Europa, el 18, 2% y en España el 17, 7%.

Por su parte, la población joven (15-24 años) suponía el 11, 5% en Europa y el 9,9 % en España, siendo la ratio de dependencia de los mayores con respecto a la población activa del 27, 5% en Europa y del 26, 6 % en España. Esto es lógico si tenemos en cuenta que la esperanza de vida ha subido en los últimos años y también ha descendido la tasa de natalidad. Estos datos estarían por tanto perfilando el envejecimiento de la población a costa de las cohortes de jóvenes en toda Europa, pero especialmente en España (INJUVE, 2012), pues el efecto mitigador de las migraciones ha ido descendiendo en la actualidad. Además, hay que sumar el dato aportado por el Consejo de la Juventud Española (2014), indicando que el 89,8% de los jóvenes extranjeros de 15 a 29 años han emigrado, han salido de España; y el 10,2% de los jóvenes españoles, en el mismo tramo de edad, han emigrado al extranjero, por lo que la ratio de dependencia será mayor actualmente.

Las proyecciones estiman esta tendencia, al menos, hasta 2025, por lo que se debería tener en alta consideración, “ya que una población envejecida que pierde continuamente población joven es

una sociedad que pierde población activa y que además pierde capacidad de innovación y de creatividad para afrontar el futuro globalizado” (Consejo de la Juventud Española, 2014, 4).

Más allá de las estimaciones demográficas, la cifra de jóvenes españoles que han salido al extranjero es relevante por cuanto no sólo se pierde población activa sino que muchos de ellos no podrán establecerse fuera de España y volverán. Estos jóvenes han emigrado por la falta de oportunidades laborales, sus condiciones, en la mayoría de los casos, no se ajustan a las de aquellos que salen al extranjero a formarse o trasladados por sus empleadores. Emigran para subsistir y cuando vuelvan se encontrarán en una situación en la que deberán comenzar de nuevo. Esto no será fácil y si no se toman medidas, la sociedad se enfrentará a una oleada de jóvenes en dificultad social con riesgo de exclusión y marginación.

Estos informes, además, indican el riesgo que entraña tener un alto índice de paro entre los jóvenes y una baja cualificación. Todos coinciden en resaltar que el motivo principal es el debilitamiento de la recuperación mundial y la crisis económica, hasta tal punto de definir al sector de población joven como “una generación en peligro” (OIT, 2013, 1)

“La crisis económica mundial ha dejado al descubierto fallos estructurales que tienen consecuencias graves para millones de personas. La tasa de desempleo juvenil es superior al 20 % en el conjunto de la UE y supera el 50 % en algunos Estados miembros. Sin embargo, la crisis mundial no es la única causa del desempleo, al que también contribuyen un bajo nivel educativo y la falta de cualificaciones.” (Comisión Europea, 2014, 4)

“El debilitamiento de la recuperación mundial en 2012 y 2013 ha agravado la crisis del empleo juvenil, dificultando aún más el acceso al empleo para muchos desafortunados jóvenes que buscan trabajo. Y está dificultándolo hasta tal punto que muchos están renunciado a seguir buscando.” (OIT, 2013, 1)

Algunas cifras de los análisis realizados se presentan a continuación para situarnos en los indicadores anteriormente mencionados. Las tablas elaboradas al respecto se refieren a jóvenes de 15 a 24 años y recogen datos actualizados, según la fuente y los últimos informes publicados:

Tabla 1. Comparativa según fuente e indicador. Elaboración propia

FUENTE	INDICADOR	2011	2012	2013
OIT, 2013	Tasa mundial de desempleo		12,4%	
INJUVE, 2012	Tasa de paro (España)		46,4%	
EUROFOND, 2012	Tasa de desempleo (Europa)	21%		
Eurostat, 2014	% Abandono escolar temprano (Europa)			11,9
Eurostat, 2014	% Abandono escolar temprano (España)			23,5

En el Informe de la OCDE (2014), Panorama de la Educación. Indicadores 2014, se establece la relación entre educación y empleo. Este documento parte de la idea de que a más cualificación, menor es, la probabilidad de estar desempleado. Sus datos reflejan que los jóvenes que tienen estudios superiores presentan menor tasa de desempleo y que el mayor índice de paro se encuentra entre el sector juvenil que no ha terminado la ESO o cuenta con estudios primarios.

Frías y Poza (2013) nos indican que las trayectorias laborales y educativas clásicas de la juventud, se están haciendo más difíciles en el nuevo milenio puesto que los conflictos sociales, económicos y políticos; unidos a la desigualdad y la violencia, amenazan el bienestar de las sociedades y limitan su desarrollo y proyecto de vida.

Un problema muy vinculado a este grupo de jóvenes se refiere al fracaso escolar, dado que sitúa a los jóvenes al borde de la marginación y la vulnerabilidad social y les lleva a una dependencia de las ayudas externas que condicionarán su futuro. Como señala Iglesias (2007) es necesario reflexionar sobre los efectos de las experiencias escolares en la configuración de las identidades juveniles, destacando que también existe fracaso cuando se destruye la autoestima de los estudiantes.

Algunos de los Informes de la ONU ponen de relieve que en la actualidad el porcentaje de jóvenes que no saben leer o escribir oscila entre el 11% y el 13%. En concreto el estudio "Youth and Education" (2012) señala como problemas preocupantes a los que se han de enfrentar los jóvenes del siglo XXI, los siguientes:

- El abuso de alcohol, que se convierte en una de las causas principales de lesiones, violencia y muertes prematuras.
- La violencia genera muchas muertes entre los jóvenes varones. Mientras que la violencia sexual afecta a las mujeres. Estos problemas aparecen asociados en muchas ocasiones al consumo de drogas.
- Los problemas de desempleo, que les convierte en más propensos a la pobreza. Caso especialmente grave el de España. Suelen trabajar más horas, menos seguros, informales y con escasa protección social.
- La situación de vulnerabilidad achacable a no tener acceso a la educación y así estar expuestos a todo tipo de problemas sociales y económicos.

En un trabajo coordinado por Melendro en 2007 y publicado en 2011, señala como rasgos identificativos de este colectivo el bajo porcentaje de la población femenina (36%) y el elevado número de jóvenes extranjeros (31%). En lo que se refiere a su inserción señalan que un 21% ha pasado por más de un centro de protección, es más grave aún, que la mitad han estado ingresados en centros de menores. En esta línea se destaca su baja formación inicial, de hecho hasta un 87% procede de la Enseñanza Secundaria Obligatoria, sin llegar a culminar los programas de diversificación curricular. Por ello, dirigen sus preferencias al campo profesional de tipo manual. Para los que trabajan priman los contratos temporales y de formación, es decir, de corta duración.

Hemos podido comprobar que la gran mayoría de las dificultades que encuentran los jóvenes para buscar empleo e incorporarse de forma activa a la sociedad se pueden agrupar en los siguientes campos:

- Las dificultades que plantea el acceso a la formación universitaria, que se ha ido agrandando con el largo periodo de crisis que estamos atravesando.
- La baja consideración que tradicionalmente ha tenido en España la Formación Profesional, pues se estima de menor calidad. Quizá la formación dual pueda paliar, en parte, estos problemas.
- Los estudiantes que pasan por el sistema educativo no adquieren los conocimientos, las destrezas y las habilidades necesarias para encontrar un empleo adecuado y saber desempeñarse en él.
- Las empresas, en general, y las PYMES (pequeña y mediana empresa) en particular, no se interesan o se interesan muy poco por los jóvenes graduados o formados en una profesión, les demandan una experiencia que aún no tienen.
- Las prácticas profesionales que se llevan a cabo en las empresas y servicios durante el periodo escolar no son las más adecuadas para afrontar los retos que plantea un puesto de trabajo.

Según cifras procedentes de EUROSTAT del año 2012, se constatan los problemas asociados a la vulnerabilidad de este colectivo, que si es grave en Europa; en el caso de España se agranda, motivado por el elevado porcentaje de jóvenes en paro, es decir, personas que no encuentran un empleo. Unido al hecho de que si lo consiguen se trata de propuestas temporales, a tiempo parcial, contratos de formación, etc. Es lo que los jóvenes identifican con el “trabajo basura”, lo que dificulta el denominado tránsito a la vida adulta.

En este sentido Casal et al (2006) identifican seis modalidades de transición a la vida adulta:

- Trayectorias de éxito precoz, pues se alcanza con rapidez el éxito profesional y la emancipación familiar.
- Trayectorias obreras, se alcanza la inserción laboral apoyada en una formación escolar baja en busca de la emancipación.
- Trayectorias de adscripción familiar, la transición viene condicionada por la de la familia, vinculadas a algunos grupos étnicos y medios rurales.
- Trayectorias de aproximación sucesiva, se trata de combinar periodos de formación y estudio con la actividad laboral y la emancipación familiar.
- Trayectorias de precariedad, marcadas por las condiciones del mercado laboral, con escasa formación y elevada vulnerabilidad en el empleo.
- Trayectorias erráticas o de bloqueo, los jóvenes permanecen largo tiempo fuera de los itinerarios del empleo y la formación, riesgo de ser crónicas.

El Consejo de la Juventud de España (CJE), desde el Observatorio de emancipación, indica en su informe del primer trimestre de 2014 que los obstáculos que truncan los proyectos de transición a la vida adulta provienen, sobre todo, de un mercado laboral cada vez más excluyente. “La fuerte presencia de la sobre cualificación y la temporalidad entre las personas de menos de 30 años asalariadas determina, junto a las limitaciones de acceso al mercado de trabajo, el aplazamiento de la autonomía residencial” (CJE, 2014, 1)

Además, este estudio señala que España ha sufrido, en los últimos tres años, un descenso constante en la tasa de emancipación residencial de la población joven. En la actualidad, tan solo el 22,3% han logrado establecerse en una vivienda independiente a la de su hogar de origen. Así, el 77,7% de las personas menores de 30 años siguen residiendo en su hogar de origen, la proporción más alta de los últimos años. Los colectivos que más han visto truncados sus proyectos de emancipación en el último año han sido las personas de entre 16 y 24 años, aunque estos valores son más preocupantes en el caso de la mujer (INJUVE, 2012). De hecho el abandono del domicilio familiar para constituir un nuevo núcleo de convivencia, ha descendido de forma alarmante en el periodo de la crisis económica; si bien, en esta apartado la mujer suele abandonar el núcleo familiar a una edad más temprana. Como consecuencia de ello la edad media del primer embarazo se ha elevado de forma significativa.

El ámbito de la salud en los jóvenes, también, es un tema de gran interés y preocupación. El Ministerio de Sanidad y Consumo (2008) en su Informe Ganar salud con la juventud, indica que los jóvenes desescolarizados, no integrados en el mercado laboral y en circunstancias socioeconómicas desfavorables acumulan déficits en la adquisición de un capital de salud. Los programas generales dirigidos a la juventud, en la mayoría de los casos, no les llegan y por tanto no subsanan los riesgos a los que se ven expuestos estos jóvenes.

Determinados problemas de salud pueden causar en la juventud que los padecen una situación de exclusión, es el caso de los jóvenes discapacitados que si bien les afecta la situación actual como a

cualquier joven, en su caso, puede verse más comprometida la transición a la vida adulta por sus necesidades especiales.

En España hay 163.650 jóvenes de 15 a 30 años que sufren discapacidad (CERMI, 2010). Este informe pone de manifiesto que, en el momento actual, se hace más visible la desigualdad de oportunidades en los jóvenes con discapacidad.

Tabla 2. Los jóvenes con discapacidad en España. Absolutos. Fuente: CERMI, 2010

GRUPOS DE EDADES	TOTALES
De 15 a 18 años	32.940
De 19 a 22 años	30.634
De 23 a 26 años	41.950
De 27 a 30 años	58.126
Total	163.650

La dificultad social de los jóvenes con discapacidad comienza en la escuela, consolidándose en la etapa de secundaria. Los mayores obstáculos los encuentran en esta fase de escolarización al encontrar más dificultades para integrarse social y afectivamente.

“Las expectativas de éxito que las personas con discapacidad y sus familias generan en los primeros años de acceso al sistema escolar, se tornan en frustración de objetivos no cumplidos en la etapa secundaria” (CERMI, 2010, 20)

Este informe, además, señala la brecha en el nivel de estudios que existe entre los jóvenes con discapacidad y sin discapacidad a esta edad. En una comparativa realizada en el estudio llevado a cabo, en base a los datos de la Encuesta sobre Discapacidad de 2008, se observa que son bastantes menos los jóvenes discapacitados que estudian Bachillerato, FP o estudios a nivel universitario.

Tabla 3. Comparativa jóvenes con/sin discapacidad según nivel de estudios. Porcentaje.

Fuente: CERMI, 2010

	POBLACIÓN TOTAL DE JÓVENES	JÓVENES CON DISCAPACIDAD
No sabe leer ni escribir	0,4	12,2
Estudios primarios incompletos	3,8	14,7
Estudios primarios o equivalentes	17,3	21,5
Estudios secundarios primera etapa	24,9	25,0
Estudios de bachillerato	21,4	11,2
Enseñanzas profesionales grado medio o equivalente	8,6	6,0
Enseñanzas profesionales de grado superior o equivalentes	7,3	3,2
Estudios universitarios o equivalentes	16,2	6,1

Con respecto a la ocupación de los jóvenes con discapacidad, apenas un tercio de estos jóvenes ha trabajado alguna vez o trabaja en la actualidad. Según CERMI (2010), la relación con la actividad es totalmente distinta a la de los jóvenes sin discapacidad; sólo el 28,9% trabajan, el 20,4% estudia y 40,2% de los jóvenes con discapacidad en activo frente al 60% de la población joven total.

Tabla 4. Jóvenes con discapacidad según actividad económica por sexo. España, 2008. Absolutos. Fuente: CERMI, 2010

	VARÓN	MUJER	TOTAL
Trabajando	27.005	17.875	44.880
En desempleo	10.534	7.043	17.577
Percibiendo pensión contributiva de jubilación o incapacidad	8.778	4.128	12.906
Percibiendo otro tipo de pensión	11.928	7.856	19.784
Incapacitado para trabajar	10.606	3.603	14.209
Estudiando	19.261	12.359	31.620
Dedicado principalmente a las tareas del hogar	160	3.085	3.245
Realiza trabajos sin remunerar	0	124	124
Otra situación	7.492	3.381	10.873
Total	95.764	59.454	155.218

En general la dificultad social retrata a un sector de la población joven que en pleno siglo XXI mantiene pocas esperanzas de transitar a la vida adulta con las garantías que pueden dar un trabajo estable, una formación adecuada y una atención social y sanitaria capaz de minimizar las dificultades de los jóvenes con necesidades y medidas específicas.

4. CARACTERÍSTICAS GENERALES

La revisión de los trabajos de investigación anteriores han perfilado los elementos que sitúan a los jóvenes en el marco de la dificultad social. Otros estudios han indagado directamente en la caracterización de estos jóvenes con el fin de reconocer sus peculiaridades.

No obstante, “definir sus características es una tarea difícil aunque tienen en común algunos aspectos relevantes como el que sus transiciones de la juventud a la edad adulta y de la escuela al mundo laboral se ven claramente perturbadas” (Gómez, 2006, 5). Según el estudio realizado por esta investigadora a nivel europeo, se pueden destacar algunos elementos comunes y que pueden representar aspectos relevantes:

- Alto fracaso escolar.
- Insuficiente educación básica.
- Bajos niveles de formación específica que capacite laboralmente.
- Desmotivación, estereotipos y falta de confianza respecto a la enseñanza y al trabajo.
- Problemas escolares, de aprendizaje y abandono de la escuela.
- Baja competencia social y carencia de habilidades sociales y laborales.
- Dificultades económicas.
- Entorno familiar débil.
- Problemas de salud física y psicológica (abuso de drogas y alcohol, relaciones sexuales prematuras...).
- Desempleo en varias generaciones.
- Criminalidad.
- Escasas expectativas laborales y/o exclusivamente centradas en el punto de vista económico.
- Búsqueda del primer empleo o con una trayectoria de varios empleos en diferentes sectores y sin continuidad.
- Falta de conocimiento de los canales y de las herramientas facilitadoras de empleo.

En relación a la conducta de estos jóvenes, sus comportamientos y procesos psicológicos básicos, las características que identifican a este colectivo sería una baja autoestima, dificultad para anticipar las consecuencias de sus actos y verbalizar los sentimientos, impulsividad unida a componentes agresivos, escasa tolerancia a la frustración, necesidad de estímulos permanentes, unido a dificultades de atención, concentración, memoria, comunicación y relación (Melendro, 2007, 62).

Siguiendo esta línea, el proyecto de investigación de Brunet, Pizzi y Valls (2013), Nueva pobreza y exclusión social de los jóvenes de España, nos sitúa en la construcción de las identidades de estos jóvenes, pudiendo establecer factores internos que caracterizarían a la población juvenil que se encuentran en situación de exclusión social. Entre ellas se destacan:

- Experiencias familiares, laborales, materiales y relacionales negativas.
- Dificultad para adaptarse a los requisitos del sistema educativo.
- Imposibilidad de planificar una carrera laboral en positivo (vocacional, creativa, estable).
- Falta de capacidad de acceder a determinados bienes materiales y simbólicos.
- Identidad social frágil.
- Sentimiento de inferioridad.
- Individualidad inconsistente.
- Baja autoestima.
- Sentimiento de “desgracia” personal.

Brunet, Pizzi y Valls (2013, 661) analizan el entorno social que puede influir y afectar a estos jóvenes al entender que “los estudios de juventud basados en la edad biológica de los individuos son limitativos para comprender el entramado social que sustenta a dicha categoría”. Además, indican que una de las características básicas de este tipo de jóvenes es el bagaje por itinerarios laborales erráticos que dan como resultado una “desesperanza acumulada”.

5. EL TIEMPO LIBRE, ¿UNA CARACTERÍSTICA MÁS?

Normalmente, los estudios sobre el Ocio y el tiempo libre en la juventud se dirigen a este sector de población en general. Sin embargo, nos ha llamado la atención algunos estudios específicos de Comunidades Autónomas en el que relacionan la ocupación de los jóvenes con el número de horas libres para uso personal (Gobierno de Navarra, 2012; Junta de Andalucía, 2012; Gobierno de Cantabria, 2012).

INJUVE (2012, 241), indica que “en los últimos años se ha producido un aumento paulatino de la media de horas semanales disponibles para uso personal, libre, que habría pasado de 28,2 horas en 2004 a 32,6 horas en 2012” .

Este informe asegura, además, que el 28,8% de los jóvenes dice contar con más de 39 horas libres semanales. En este sentido, los jóvenes navarros dispondrían de una media de 38,16 horas libres a la semana y en Andalucía de 36 horas semanales disponibles para su ocio y diversión.

En el informe del análisis cualitativo llevado a cabo en Cantabria con adolescentes en situación de riesgo o exclusión social (2012, 20), los informantes clave indican que estos jóvenes cuentan con mucho tiempo libre: “Tienen mayor interés por el ocio y lo disfrutan de formas diferentes a las generaciones precedentes: Fines de semana locos, en los que abundan el consumo de alcohol, drogas y se producen frecuentes peleas”.

Con respecto a las actividades que los jóvenes realizan para ocupar este tiempo libre, en los documentos revisados se muestra que del 80% al 90 % de los adolescentes les gusta salir con amigos.

Por su parte, INJUVE (2012, 242) destaca como actividades mayoritarias, usar el ordenador (93,1%), salir o reunirse con amigos y amigas (85,7%), escuchar música (83,9%) y ver la televisión (81%), no siendo fútil que la actividad mencionada por el 74% de los jóvenes sea el descanso expreso, incluido no hacer nada. Este informe subraya dos aspectos importantes:

- Claramente la estructura subyacente muestra una preponderancia del grupo de actividades relacionales (ordenador, amigos y música) y las de carácter audiovisual más casero (junto con el descanso).
- Es llamativo que tanto el gusto como la práctica, en la mayoría de las actividades, sean las más resaltadas por los y las jóvenes con mayor nivel educativo y socioeconómico.

6. LAS POSIBILIDADES Y NECESIDADES DE DESARROLLO FUTURO

Hoy, más que nunca, es necesario contar con una auténtica “inclusión social” que facilite la integración de estos jóvenes. Subirats sitúa los pilares de ésta en la utilidad social del sujeto, en su reconocimiento social del entorno y en la necesidad de establecer mecanismos de reciprocidad. En este estudio se señala que “las situaciones de exclusión social resultan de las desigualdades pero también de las determinaciones del sistema económico y social, (...) provocadas por la pérdida de vínculos, desafiliación, desconexión o marginación social” (2004, 16). La exclusión social resulta de la acumulación y superposición de circunstancias de desventaja y vulnerabilidad, del cúmulo de desigualdades que impiden acceder a mecanismos de desarrollo personal, de inserción social y a los sistemas de protección establecidos en la propia sociedad.

Por eso, precisamente, “acompañar a los jóvenes con mayores dificultades para transitar a la vida adulta independiente y responsable es una tarea compleja, sensible, en ocasiones dura” (Bautista y Melendro, 2011, 193). Pero como señala el propio Subirats (2004, 19), “la exclusión social no es una situación estable o inamovible, es un proceso dinámico”, lo que nos permite albergar la esperanza de superación. Dos son los elementos clave en la salida de los jóvenes de su inestabilidad (o debilidad) social. Por un lado estará el mundo del trabajo, que le dotará de respaldo económico, con posibilidades de labrar un futuro más o menos lejano. Por otro la estabilidad emocional y relacional, básicamente construyendo, o al menos integrándolo, en una familia o en un contexto normalizado de relaciones (no en vano, ésta es una de las competencias básicas que se atribuye en el estudio desarrollado por estos autores (2011, 189), a los Educadores Sociales.

De este modo es como se puede encarar el futuro. Mirándolo de frente, primero en el semblante que presenta el mundo del trabajo. Los jóvenes, estos jóvenes, es necesario que adquieran una cultura en la que la problemática social haya limado las asperezas que devienen de su carencia para lo que serán necesario diseñar políticas de inserción laboral, asumiendo la responsabilidad de su formación, en todos los órdenes de la vida, para generar esa cultura social en base a la cual estabilizar su propia vida. Las acciones formativas deben otorgar el protagonismo a los propios jóvenes, de modo que se sientan apoyados en el abandono de los reductos de marginación. Pero también habrá que ofrecer una compensación real de sus carencias y una adquisición de medios, personales y técnicos, de modo que también se incida directamente en la carencia de recursos, por la que son tan sensibles.

Paralelamente, la estabilidad laboral les permitirá generar un contexto de vida saludable, armónica, serena y estable. La familia es el mejor medio para conseguirlo. Y de hecho, la mayoría de los jóvenes que han vivido en riesgo de exclusión, con la creación de una familia y la asunción de responsabilidades que esto supone, adquieren la tan necesaria estabilidad emocional. No obstante, no es necesario plantear una relación directa familia=estabilidad, pues ésta deviene únicamente de la

generación de un entorno en el que el joven se vea atendido y aceptado. La familia no es más que un medio para lograrlo.

Con todo, vemos que es posible. Es cierto que su vulnerabilidad, “su condición social de riesgo” (Rocchi, 2001), resulta de muy distintas situaciones cuya complejidad requiere una actuación igualmente diversa. Pero la superación del riesgo y el abandono de la exclusión, es una meta que se puede lograr por esta doble vía, de integración sociolaboral y estabilidad emocional. Y como se puede, en cierto modo, nos sentimos obligados a construir, generar, los medios que lo permitan. Como mínimo, es el tributo que debemos a esta generación que nadie queremos calificar de “perdida”. Este es el modo de cambiar dicho calificativo

BIBLIOGRAFÍA

- BANCO MUNDIAL (2013). *Informe sobre el desarrollo mundial*. Empleo.
http://siteresources.worldbank.org/EXTNWDR2013/Resources/8258024-1320950747192/8260293-1322665883147/Overview_Spanish.pdf (Consultado el 15.X.2014)
- BAUTISTA-CERRO, M.J. Y MELENDRO, M. (2011). Competencias para la intervención socioeducativa con jóvenes en dificultad social. *Educación XX1*, 14:1, pp. 179-200 (Madrid: UNED).
- BRUNET I., PIZZI A., Y VALLS F. (2013). Condiciones de vida y construcción de identidades juveniles. El caso de los jóvenes pobres y excluidos en España. *Revista Mexicana de Sociología*, 75:4, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, pp. 647-674.
- CASAL, J. ET AL. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Papers*, 79.
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2029802> (Consultado el 15.X.2014).
- CEPAL y UNFPA (2012). *Invertir en juventud en América Latina y El Caribe un imperativo de derechos e inclusión*.
<http://www.cepal.org/publicaciones/xml/8/47318/Informejuventud2011.pdf> (Consultado el 15.X.2014)
- CERMI (2010). *Los jóvenes con discapacidad en España. Informe de situación 2010*.
<http://www.cermi.es> (Consultado el 15.X.2014)
- CONSEJO DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA (2014). *Observatorio de Emancipación nº 5*. Ver
<http://www.cje.org/es/publicaciones/novedades/observatorio-de-emancipacion-n-5-primer-trimestre-2014/> (Consultado el 15.X.2014).
- COMISIÓN EUROPEA (2014). *Educación, formación, juventud y deporte*.
<http://bookshop.europa.eu/es/educaci-n-formaci-n-juventud-y-deporte-pbNA7012014/?pgid=lq1Ekni0.1ISR00K4MycO9B0000LAquhzFj;sid=LPHp8G1VeWtp9TkXtdh3Vw9wKyLvlyA2MoM=?CatalogCategoryID=ljAKABstfuoAAAEjQZEY4e5L> (Consultado el 15.X.2014).
- EQUIPO DE OPCIÓN 3 (2000). Trabajar en la inserción social de jóvenes en dificultad. *Documentación Social*, 120 (Madrid).
- FRÍAS, M. Y POZA, M.F. (2013). Dificultad social, riesgo y maltrato, en Melendro, M. Y Rodríguez, A.E. (Coords.) *Intervención con menores y jóvenes en dificultad social*. (Madrid, UNED). pp. 141-176.
- EUROFOND (2012). *Los «NiNi», jóvenes que ni estudian ni trabajan: características, costes y respuestas políticas en Europa - Resumen ejecutivo*.
http://www.eurofound.europa.eu/publications/htmlfiles/ef12541_es.htm (Consultado el 15.X.2014).
- EUROSTAT (2014). Europe 2020 education indicators in the EU28 in 2013.
http://epp.eurostat.ec.europa.eu/cache/ITY_PUBLIC/3-11042014-AP/EN/3-11042014-AP-EN.PDF (Consultado el 15.X.2014).
- FUNDACIÓN NOVIA SALCEDO (2013). *Situación actual del empleo juvenil en España* (Madrid, Instituto de la Juventud. Observatorio de la Juventud en España).
<http://www.injuve.es/observatorio/formacion-empleo-y-vivienda/situacion-actual-del-empleo-juvenil-en-espana> (Consultado el 15.X.2014)
- GOBIERNO DE CANTABRIA. DIRECCIÓN GENERAL DE POLÍTICAS SOCIALES (2012). *Adolescentes en situación de riesgo o exclusión social en la Comunidad Autónoma de Cantabria*.
<http://www.serviciosocialescantabria.org/uploads/documentos%20e%20informes/Adolescentes.pdf> (Consultado el 25.XI.2014)
- GOBIERNO DE NAVARRA (2012). *Informe de la Juventud 2012*.
http://www.navarra.es/NR/rdonlyres/1E977ED7-01FD-4917-B288-637E488F6552/224635/Observatorio_Informe_de_resultados_Navarra2013.pdf (Consultado el 25.XI. 2014).
- GÓMEZ, M. D. (2006). *Jóvenes excluidos del sistema educativo*.
<http://biblioteca.programaeurosocial.eu/PDF/Educacion/Acceso5.pdf> (Consultado el 15.X.2014).

- GONZÁLEZ, A. (2013). La nueva emigración española. Lo que sabemos y lo que no. *Zoom Político*, 18 (Madrid: Fundación Alternativas).
- IGLESIAS, A. (2007). Los efectos de la escolaridad en la configuración de las identidades: la justicia juvenil. En BERGALLI, R. Y RIVERA, I. (Coords.) *Jóvenes y adultos: el difícil vínculo social*, 43:6, Barcelona: Anthropos.
- INGLÉS, A. ET AL. (2005). *Aprendiendo a volar. Estudio para el análisis de los programas europeos Mentor 15 y Ulises*. Murcia: Fundación Diagrama.
- INJUVE (2012). *Informe 2012. Juventud en España*. Ver <http://www.injuve.es/> (Consultado el 15.X.2014).
- INJUVE (2011). *Juventud en cifras. Población. Actualización enero 2011*. <http://www.injuve.es/> (Consultado el 15.X.2014).
- INSTITUTO ANDALUZ DE LA JUVENTUD (2012). *Informe Social de la Juventud en Andalucía*. <http://www.juntadeandalucia.es/institutodelajuventud/patiojoven/publicaciones/38096> (Consultado el 15.X.2014)
- MELENDRO, M. (2011). *El tránsito a la vida adulta de los jóvenes en dificultad social*. EKAINA, 49, pp. 93-106, doi: 10.5569/1134-7147.49.08.
- MELENDRO, M. (2007). *Estrategias educativas con adolescentes y jóvenes en dificultad social. El tránsito a la vida adulta en una sociedad sostenible*. Madrid, UNED.
- MINISTERIO DE SANIDAD Y CONSUMO(2008). *Ganar salud con la juventud* http://www.msssi.gob.es/ciudadanos/proteccionSalud/adolescencia/docs/jovenes_2008.pdf (Consultado el 15.X.2014).
- LEE, V.E. Y BURKMAN, D.T. (2001). *Droppingout of High School: the role of schoolorganization and structure*. <http://goo.gl/gqw0KG> (Consultado el 25.XI.2014).
- OCDE (2014). *Panorama de la educación*. Indicadores de la OCDE 2014. <http://www.mecd.gob.es/inee/publicaciones/indicadores-educativos/Indicadores-Internacionales/OCDE.html> (Consultado el 15.X.2014).
- ROCCHI, G. (2001). Estudio presentado en el I Congreso Internacional “Políticas Sociales para un nuevo siglo” (Concepción, Chile), *Revista Kairos*, 8. <http://www2.fices.unsl.edu.ar/~kairos/k08-08.htm> (Consultado el 15.X.2014).
- OIT (2013). *Tendencias Mundiales del empleo juvenil 2013. Una generación en peligro*. http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_222658.pdf (Consultado el 15.X.2014).
- SUBIRATS, J. (2004). Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea. Col. *Estudios Sociales*, 16. Barcelona, Fundación La Caixa. http://obrasocial.lacaixa.es/ambitos/estudiossociales/volumenes06_es.html (Consultado el 15.X.2014).
- VV.AA. (2002). *Plan de Atención a la Infancia y adolescencia en Dificultad Social*. Ver http://www.cfnavarra.es/dgbs/planificacion/plan_infancia.htm (Consultado el 15.X.2014).

García Llamas, J.L. – Quintanal Díaz, J. y Cuenca París, E. (2015). “*Caracterización de los jóvenes en dificultad social*”. En Pérez Serrano (Coord.) *Ocio, Formación y empleo en jóvenes en dificultad social*. Madrid: Dykinson. Págs. 17-37.



Título: *Ocio, Formación y empleo en jóvenes en dificultad social*

Autores:

Pérez Serrano, Gloria (Coord.)
 José Luis García Llamas, José Quintanal Díaz, M^a Elena Cuenca París, Fernando López-Noguero, M^a Luisa Sarrate Capdevila, Ana Fernández-Gracia, Fátima Poza Vilches, Ana Eva Rodríguez Bravo, Ángel de Juanas Oliva, Ángel Luis González Olivares, Miguel Melendro Estefanía, Francisco Javier García Castilla, Rosa M^a Goig Martínez.

Editorial: Dykinson (2015)

ISBN: 978-84-9085-498-3